

# El estado de la cuestión

## Autobiografía de *Diálogo Filosófico*

Autobiography of Philosophy Journal *Diálogo Filosófico*

Ildefonso Murillo Murillo

### Resumen

Me propongo informar en este artículo acerca de lo que ha sido y es, sobre cuanto quiso y quiere ser la revista *Diálogo Filosófico*. ¿Por qué, cuándo y cómo nació? ¿Qué es lo que la caracteriza? ¿Qué personas han colaborado más estrechamente en nuestro proyecto? ¿Cuáles han sido sus principales aportaciones? ¿Dónde estamos? Aludo también a las diez *Jornadas de Diálogo Filosófico* organizadas hasta ahora, que nos pueden ayudar a comprender en su más profunda entraña la tarea filosófica que nos propusimos y modestamente hemos llevado a cabo con esta revista.

**Palabras clave:** revista, diálogo, filosofía, pasado, futuro.

**Key words:** Journal, Dialogue, Philosophy, Past, Future.

Cien números son cien etapas de esa porción de vida humana que es *Diálogo Filosófico*. Con este número, llegamos a la etapa 100. Y he querido dirigir una mirada a las anteriores etapas. Nuestra revista ha hecho una aportación significativa a la vida filosófica en España. Nos podemos alegrar de ello.

Nuestro pasado está ahí. Vale la pena recordarlo, para animarnos a continuar la tarea en unas circunstancias cada vez más difíciles. Con nuestra reflexión, en las páginas de la revista y en las *Jornadas de Diálogo Filosófico*, hemos tratado de responder a los principales problemas filosóficos que se nos han planteado en los últimos treinta y tres años.

### Abstract

I propose to inform in this article about what Philosophy Journal *Diálogo Filosófico* has been and is, about how much wanted and wants to be. Why, when and how was this journal born? What is it that characterizes it? Which people have collaborated most closely in our project? What have been their main contributions? Where we are? I also refer to the ten congresses organized so far, which can help us to understand in its deepest core the philosophical task that we proposed and modestly carried out with this journal.

### 1. Los comienzos

Entre los motivos que me impulsaron a proponer a un pequeño grupo de amigos la fundación de una nueva revista de filosofía figuran los siguientes:

- No me satisfacían las revistas de filosofía de las que tenía conocimiento. Parecían limitarse exclusivamente a investigaciones historiográficas o se movían casi sólo dentro de una corriente o disciplina.
- Las inquietudes que en aquel momento me agitaban. ¿Queda lugar para la filosofía, después del desarrollo de las ciencias naturales, las ciencias humanas y las matemáticas, que en buena parte brotaron de su seno? ¿Es algo más la filosofía que la prehistoria de la ciencia?
- El deseo de contribuir a la investigación de la verdad filosófica a la altura de nuestro tiempo. Muchos filósofos parecían estar motivados por objetivos distintos de la verdad.
- La preocupación por ofrecer una orientación radical y esperanzadora de la vida humana.

La revista va dirigida, quiere prestar un servicio, a toda persona con inquietudes filosóficas: filósofos y teólogos, profesores de Instituto y de Universidad, científicos y no científicos, estudiantes, cualquier persona que se pregunta por las cuestiones últimas. Un espíritu católico de apertura a lo universal e integración armónica de lo múltiple y diverso está presente en ella desde el principio.

Su primera estructura constaba de cinco secciones: «Selecciones», «Estado de la Cuestión», «Reflexión y Crítica», «Didáctica», «Informaciones». Respondía a los principales objetivos que nos propusimos: «informar sobre la marcha actual del movimiento filosófico en el ámbito de la cultura occidental, suscitar un debate filosófico sobre los problemas más profundos y actuales de la existencia humana, colaborar a construir una plataforma filosófica útil para sostener e impulsar una cultura favorable al hombre, facilitar la enseñanza de la filosofía»<sup>1</sup>.

El primer número apareció en enero de 1985. Por la década de los ochenta reinaba en España un gran pluralismo filosófico. Ejemplos de tal pluralismo son las obras *De la modernidad* de Rubert de Ventós, *Contra Prometeo* de Carlos Díaz, *Materialismo y ciencia* de Mario Bunge, *Filosofía del futuro* de Eugenio Trías, *Ética mínima* de

---

<sup>1</sup> *Diálogo filosófico* 1 (1985), p. 2.

Adela Cortina, *Inteligencia sentiente* de Xavier Zubiri, *El animal divino* de Gustavo Bueno, *Ética como amor propio* de Fernando Savater, *Silencio de Dios y libertad del hombre* de Alfonso López Quintás, *La alternativa del disenso* de Javier Muguerza y *Metafísica y lenguaje* de Alejandro Llano. Fuera de la neoescolástica, a comienzos de la década de los ochenta, entre los que se consideraban renovadores, salvo pequeños círculos fenomenológicos y personalistas, la mayoría se inclinaba por la filosofía analítica, el marxismo o simplemente la historiografía. A pesar de que socialmente parecía reinar un cierto escepticismo filosófico «postmoderno», algunos se atrevían a manifestar sus propios pensamientos sobre los temas y problemas de la filosofía. Se notaba la inquietud por abrir nuevos caminos.

Como trasfondo de ese pluralismo filosófico, hay que reconocer el hecho de que en las décadas de los sesenta y setenta se habían ido introduciendo en España las corrientes filosóficas dominantes en Europa y América: el existencialismo, la filosofía analítica, el marxismo, la fenomenología, la hermenéutica, el personalismo, etc. Seguía vivo en la docencia y en las publicaciones un neoescolasticismo más o menos dialogante con esas filosofías. No todo era negativo o anquilosado en los profesores escolásticos o neoescolásticos que todavía ocupaban varias cátedras universitarias: Millán Puelles, González Álvarez, Leonardo Polo, Alfonso Álvarez Bolado, Alejandro Llano, José Gómez Caffarena, etc.

El artículo de Carlos Díaz publicado en el primer número alude a esta situación. Sus palabras ardientes muestran insatisfacción, indignación e inquietud: «Los nuevos maestros pensadores españoles no pasan de una docena, a juzgar por su presencia pública. Helos ahí, siempre en la foto retocada, en el dibujo de carboncillo, en la recensión, en la columna de opinión, en el artículo de fondo, en sus inevitables y recidivantes apariciones donde se repiten una y mil veces, como el águila de Prometeo, en sus bombos mutuos. Hace muy pocos días todavía, por remitirnos al último caso, Sádaba recensionaba a Rubert de Ventós, Manuel Cruz recensionaba a José Jiménez, José Jiménez recensionaba a Sádaba, Juan Aranzadi recensionaba a Savater [...]. Nuestro país es pobre culturalmente, pero se le empobrece más al no permitirle el reconocimiento de muchos intelectuales y filósofos críticos, libres, sin estrictas observancias. Para estos intelectuales “otros” (o “salvajes”, si se es menos piadoso con ellos) no hay un huequecito en los medios de masa de su propia tierra. Tampoco lo hay para un filósofo de “El País” en el ambiente del “Ya”, ni viceversa. Sólo los intelectuales

bonitos de ambas cuadras saludan desde la fácil acogida de sus fans. Semejante esperpento lo está pagando todo el pueblo, al que se priva de un debate sólido y permanente. Por eso no hay «mala salud de hierro» en nuestra filosofía: hay dos sociedades limitadas de bombos mutuos, cada una de las cuales se parece a la otra en su sectarismo»<sup>2</sup>.

Iniciamos *Diálogo Filosófico* en una situación de crisis: la crisis posmoderna de la razón como capaz de verdad (escepticismo posmoderno), la crisis del marxismo como ideología científica y salvadora, el avance de las filosofías naturalistas o científicistas. No faltaban pequeños grupos interesados por una filosofía integradora y abierta.

Nuestro punto de partida fue la situación de la filosofía española a principios de los años ochenta del siglo XX. Se desplegaban ante nosotros muchos caminos. Había que elegir. Y no todos los caminos merecían ser recorridos.

## 2. Nuestra identidad

En el primer número publiqué un artículo que recogía mis inquietudes y convicciones filosóficas, en gran parte coincidentes con las de los otros cinco amigos (José María Vegas, Isidro Muñoz, Félix García Moriyón, Carlos Díaz y Francisco Rodríguez Pascual) que habían aceptado mi invitación a promover esta nueva revista de Filosofía, formando parte del primer Consejo de Redacción. Reproduzco unos párrafos de ese artículo que pueden orientar sobre la identidad de nuestra revista:

«La filosofía abre el espacio de las máximas posibilidades y de los riesgos supremos. Podemos encerrarnos en un escepticismo, en un agnosticismo, en un formalismo y en un fenomenismo inmanentista o situarnos en una filosofía abierta al misterio de lo real en toda su amplitud.

Al leer algunos libros de filosofía se advierte que el rigor ha sido convertido en vaciedad. Ciertos pensadores desconfían de la razón humana hasta el punto de no concederle belicosidad más que en el campo de lo empírico-sensible. Todas las cuestiones

---

<sup>2</sup> DÍAZ, Carlos: «Nosotros, los filósofos españoles», en *Diálogo Filosófico* 1 (1985), pp. 80-81.

que apuntan más allá son consideradas sin sentido, no científicas o no filosóficas [...].

La crisis filosófica deja al hombre indefenso ante los últimos problemas. Difícilmente superaremos las crisis religiosas, éticas y científicas antes de vencer la crisis filosófica, latente en ellas. Pues la dimensión más profunda de la crisis actual es de carácter filosófico. Necesitamos ocuparnos de las causas radicales de los problemas humanos y no sólo de su espuma [...].

Hay que salir de la niebla de las filosofías pesimistas o de la negación de la filosofía, en cuya caverna muchos duermen y cuya tentación otros muchos sienten o sentimos, hacia la luz de una filosofía plena en la que se plantean los últimos problemas de la naturaleza y del hombre. Últimos problemas que no son los problemas técnicos, éticos y políticos. La filosofía, que considero deseable para el futuro, no tiene nada que ver con una filosofía reduccionista o con una filosofía de tipo puramente formal o vacía de contenido real.

Pienso en una filosofía respetuosa de toda la riqueza de lo real, cuyo misterio más profundo trata de expresar en preguntas y respuestas siempre balbucientes debido a la complejidad de la realidad existente y a los límites del conocimiento humano. Una reorientación rigurosa de la actividad filosófica no ha de renunciar al conocimiento fundamental de lo real existente. Tenemos que reaccionar contra los que reducen el contenido de la filosofía al problema epistemológico, lógico o lingüístico, contra las desconfianzas en el futuro de la filosofía, movidos por obsesiones críticas, sin descuidar las cautelas que la reflexión sobre el conocimiento y el lenguaje ha aportado. La perenne renovación que exige la filosofía, por su propia naturaleza, no significa renunciar a plantearse los problemas fundamentales de la realidad, parándose en las cuestiones previas del conocimiento y del lenguaje. Una filosofía *plena* no se reduce a la lógica o epistemología o a un metalenguaje del lenguaje científico o a una generalización del contenido de las ciencias.

Por la reflexión filosófica colocamos en una nueva perspectiva al mundo entero de nuestra vida, incluidos cuantos conocimientos científicos hayamos adquirido. Al intentar verlo desde su fundamento, lo ponemos al revés. Pero no creamos arbitrariamente otro mundo. Pretendemos construir un saber racional sobre el enigma del mundo en su conjunto. Un enigma ante el que nos estremece-mos de pavor. La filosofía, de cuyo seno nacieron varias ciencias

particulares que han seguido y siguen una trayectoria autónoma, no ha perdido su fondo problemático irreductible a otros saberes»<sup>3</sup>.

Deseábamos que *Diálogo Filosófico* avanzara con valentía, dentro de la perspectiva de la reflexión sobre los fundamentos últimos de la vida humana, hacia el horizonte de las ultimidades del lenguaje, del conocimiento y de la realidad.

Sócrates recorría las calles de Atenas buscando solución a problemas filosóficos en diálogo con comerciantes, artesanos, estudiantes y otras variedades de hombres. La palabra «diálogo» en la portada de nuestra revista no se reduce a ser un mero nombre, sino que expresa nuestro deseo de llevar a cabo su significado. Pero no nos interesa el diálogo como meta o simple juego o búsqueda de un consenso. Admitimos la posibilidad de ser enriquecidos por los demás. Reconocemos que necesitamos contrastar nuestras opiniones con las de otros para posibilitar una corrección recíproca de los errores o inexactitudes y asegurar una pluralidad de perspectivas. El auténtico diálogo constituye una buena manera de colaborar en la búsqueda de o en el acercamiento a la filosofía en toda su plenitud.

Nuestra revista no ha querido ser una miscelánea de artículos sobre filósofos del pasado, una revista especializada en una disciplina filosófica (lógica, filosofía de la ciencia, ética, filosofía política, metafísica, filosofía del lenguaje) o una simple plataforma de promoción académica. Tampoco hemos querido integrarnos en ninguna escuela o tendencia filosófica.

Nos enfrentamos con los temas y problemas de la filosofía que se refieren a las cosas. Valoramos la historia de la filosofía o la tradición como punto de partida, como instrumento al servicio de una profundización en la investigación de las cosas mismas.

No ignoramos que algunos profesores de facultades de filosofía en las Universidades españolas consideran ilusa nuestra pretensión de investigar la verdad filosófica. Según ellos, el problema de la verdad está fuera de los intereses filosóficos actuales. Lo único que podría hacerse con rigor en las facultades y en las revistas de filosofía sería estudiar la historia de los filósofos y de las disciplinas filosóficas, no afrontar los problemas mismos, las cosas mismas. La enseñanza, por ejemplo, de la epistemología, debería limitarse a presentar la historia de la epistemología.

---

<sup>3</sup> MURILLO, Ildelfonso: «Crisis de la fe en la ciencia y futuro de la filosofía», en *Diálogo Filosófico* 1 (1985), pp. 57-58.

Por nuestra parte, sin complejos, apostamos por una filosofía viva. No queremos simplemente enriquecer la historiografía de la filosofía, aunque reconocemos la necesidad de conocer lo mejor posible la obra de los filósofos anteriores. Somos conscientes de que la vida humana, en gran parte, es tradición. También lo es la vida filosófica. Cada individuo puede aportar muy poco. El gran reto es integrarnos en la gran corriente de pensamiento que se inició en el mundo antiguo, en la Grecia antigua, y que llega hasta nosotros.

La filosofía actual no está desligada de una tradición de más de veinte siglos. Nuestra filosofía, como nuestra ciencia, sólo es fecunda si sus raíces se adentran en la tierra abonada y bien regada de una tradición secular. Fue esta convicción la que nos llevó a dedicar las *VII Jornadas de Diálogo Filosófico* a reflexionar sobre la actualidad de la tradición filosófica.

¿Cómo lograr una filosofía viva no en plan de erudición sobre el pasado, sino enfrentándonos hoy con los problemas filosóficos, con la verdad filosófica? La tradición filosófica comprende variados caminos con distintos objetivos. Por nuestra parte, en el primer número, no dudamos en poner nuestra revista al servicio del «encuentro en las costas de la verdad» y de una orientación para la vida. Y, cuando hablamos de verdad y de orientación, nos referimos a una orientación de la vida humana en la verdad última de todo. En nuestra manera de enfocar los problemas filosóficos, los que dirigimos y promovemos *Diálogo Filosófico* no somos escépticos, relativistas o naturalistas. Pero sus páginas han estado siempre abiertas a los que no comparten nuestra perspectiva filosófica y han ofrecido información amplia sobre otras filosofías cuya orientación no compartimos.

Desde el principio los miembros del Consejo de redacción nos propusimos evitar el academicismo: atender exclusivamente a los temas que podrían interesar o entender sólo los profesores y estudiantes de filosofía. La profundidad en filosofía no requeriría necesariamente un lenguaje técnico o esotérico. En la medida de lo posible, tendemos a expresarnos en el lenguaje ordinario o cotidiano, como suelen hacer Unamuno, Ortega y Gasset y algunos filósofos de la tradición existencialista y personalista, evitando el lenguaje peculiar de la filosofía académica. Siempre, desde el principio, estuvo presente la inquietud por el mejor modo de comunicar las doctrinas filosóficas y de iniciar en la actividad filosófica, con todas las dificultades que esto implica.

También optamos entonces por la publicación en castellano de todos los artículos, porque *Diálogo Filosófico* nació como revista destinada al mundo de lengua española. Los originales de otros idiomas se traducen. Evidentemente esta opción no es inamovible; en cualquier momento podemos optar por la apertura a otros idiomas además del español.

La identidad de *Diálogo Filosófico* es una realidad dinámica que se ha ido desarrollando en cada uno de sus números o etapas. No hemos llegado a la meta definitiva ni llegaremos nunca. La filosofía, en cuanto se dirige hacia la Verdad y el Bien absolutos, es siempre una tarea utópica.

### 3. Aportaciones

Las aportaciones de *Diálogo Filosófico* a lo largo de treinta y tres años (100 números) corresponden a la naturaleza de las distintas secciones. Los títulos de éstas, «Selecciones», «El estado de la cuestión», «Reflexión y crítica», «Ágora», «Didáctica» e «Informaciones», apuntan a los temas y problemas que hemos abordado en los números ya publicados de *Diálogo Filosófico*.

En la sección «Selecciones» tradujimos algunos textos de grandes filósofos y algunos artículos especialmente significativos de las revistas publicadas en otros idiomas. Seleccionamos textos, entre otros, de los siguientes filósofos: M. Daraki, G. Hottois, W. Kraus, M. Heidegger, J. Habermas, F. van Steenberghen, F. Guibal, M. Buber, R. Kurzweil, P. Kemp, T. C. Moody, D. Parfit, G. Marcel, G.H. Hövelmann, J. Rawls, E. Stein, J. F. Crosby, E. Levinas, A. Heinekamp, I. Kant, A. Macintyre, A. Schöpf, P. Bachmaier, G.W.F. Hegel, P. Ricoeur, W. Welsch, H. G. Gadamer y J. Dewey.

A partir del número 28 (enero-abril 1994) sustituimos esta sección por «Ágora», en la que damos cabida a artículos de temática variada. De manera excepcional, dedicamos la sección «Ágora» del número 28 a Isidro Muñoz Triguero. Recordamos así al amigo entrañable, colaborador constante y entusiasta hasta el día 24 de noviembre de 1993, en que nos lo arrebató una muerte repentina. Él perteneció a ese tipo de pensadores profundos, silenciosos, lúcidos, capaces de integrar tradición y nuevas ideas. Supo poner toda su vida en juego, con maestría ejemplar, a favor de los más arriesgados compromisos en servicio de una vida intelectual siempre dispuesta a alimentar la esperanza de sus contemporáneos.

La temática variada de «Ágora» queda reflejada, de algún modo, en los títulos de los diez siguientes artículos: 1) El futuro de las máquinas pensantes; 2) La filosofía en español ante el tercer milenio; 3) Liberalismo y neutralidad del Estado; 4) Comentarios a la carta encíclica *Fides et ratio*; 5) Antropología y técnica, de la hominización a la mundialización; 6) Ética aplicada como lugar del diálogo entre ciencia y filosofía; 7) ¿Sentimientos morales? Reflexiones sobre las condiciones del juicio y la acción correctos; 8) Una cuestión de método: el uso de la analogía en el personalismo y en el tomismo; 9) La fe y el mal en el marco de la razón. 300 años de la publicación de la *Teodicea* de Leibniz; y 10) Tolerancia y convicción. Discutiendo con J. Rawls sobre multiculturalismo y corrección política.

La sección «El estado de la cuestión» ofrece panorámicas sobre la situación actual de un problema, ámbito, filósofo o corriente filosófica. Si dirigimos nuestra atención a los números publicados hasta ahora, encontramos ahí una abundantísima fuente de información temática y bibliográfica. Hemos abordado los temas que más han preocupado en las últimas tres décadas y los que considerábamos importantes. Que sirvan, como muestra, treinta títulos de entre los publicados desde enero de 1985 hasta enero de 2018: 1) Teoría actual de la ciencia; 2) La antropología hoy y perspectivas inmediatas; 3) Orientaciones de la metafísica actual; 4) Fundamentación y modelos en filosofía moral; 5) Situación actual de la estética; 6) Determinismo y libertad; 7) La fenomenología; 8) Aportaciones del pensamiento español de los siglos XVI y XVII al derecho internacional y a los derechos humanos: su influencia en los problemas del mundo contemporáneo; 9) Pragmatismo y filosofía contemporánea; 10) Diálogo crítico sobre la filosofía de Zubiri en el décimo aniversario de su muerte; 11) Ética de las profesiones; 12) Democracia y racionalidad. Una relación conflictiva; 13) El problema mente-cerebro; 14) La filosofía y su historia; 15) Teorías actuales de la verdad; 16) La técnica y el ser humano; 17) Postmodernidad; 18) Identidad personal; 19) La recepción académica de Ortega; 20) Horizontes éticos de ciudadanía activa. El lugar de la filosofía política en el pensamiento contemporáneo; 21) Antropología cultural y antropología filosófica; 22) El retorno de la laicidad. Política y religión en una sociedad democrática; 23) El tiempo de los derechos humanos. Reconocimiento, positivización y promoción de los mismos; 24) «Meetingpoints». Sobre la confluencia de la filosofía analítica con la tradición continental. Un estado de la cuestión de la actual filosofía analítica; 25) La tensa relación entre filosofía y mística como condi-

ción de posibilidad de un nuevo pensar la experiencia humana del mundo y el sentido; 26) Neuroética; 27) El mal hoy. Una aproximación filosófica; 28) Problemas que la reflexión filosófica tendría que enfrentar en el horizonte problemático abierto por las «tecnologías» de la información; 29) Hermenéutica y normatividad: interpretaciones de la filosofía de Heidegger; y 30) La naturaleza de lo mental: nuevas perspectivas.

Los artículos de «Reflexión y crítica» son propuestas de varios autores sobre temas y problemas de la filosofía en relación con el mundo actual, con sus preocupaciones y carencias, con sus avances en el ámbito de las ciencias humanas, las ciencias naturales y las ciencias técnicas, con la situación sociopolítica de España y del mundo. En cada número buscamos colaboradores que tengan algo que decir en los temas que afrontamos. Recuerdo treinta títulos de los artículos publicados en esta sección: 1) El Quehacer ético; 2) Simbolismo y metafísica; 3) El quehacer lógico; 4) Universalidad e historicidad de las normas prácticas; 5) Aproximación al ethos ecológico; 6) ¿Es posible la inteligencia artificial?; 7) Adquisición del lenguaje y antropología; 8) Retórica, diálogo y argumentación; 9) Ética económica; 10) Ser filósofo y creyente; 11) Protocolos para una rehabilitación no naturalista de la psicología; 12) Importancia de la filosofía novohispana para el hispanismo filosófico; 13) ¿Para qué la historia de la filosofía?; 14) Individuo, estado y nación. La articulación actual entre liberalismo y nacionalismo; 15) La utopía de la dignidad y el reconocimiento de los derechos humanos; 16) La filosofía del futuro; 17) Tecnología y relaciones humanas: ¿tiene la filosofía algo que decir?; 18) Supuestos, límites y alcance de la filosofía intercultural; 19) Problemas en la universalización de los derechos humanos; 20) Lo rescatable de la religión para el mundo de hoy; 21) El significado de la filosofía de la liberación hoy; 22) ¿Puede la filosofía convertirse en una práctica?; 23) Música, símbolo y filosofía: entrevista a Eugenio Trías; 24) Armados para la guerra. Sobre el ciclo vital de los conflictos armados; 25) Neuroética: ¿ética fundamental o ética aplicada?; 26) La función de la universidad; 27) Acción tecnológica, acción personal y acción de Dios; 28) La verdad y sus complicaciones; 29) Autodeterminación nacional y democracia; y 30) Filosofía moral experimental: un revisión del concepto.

El mejor modo de comunicar la filosofía en los colegios y universidades, de esbozar los métodos y caminos que ayuden a comenzar y progresar en su conocimiento ha recibido una atención especial y continua en la sección «Didáctica». Encontramos ahí artículos de filo-

sofía de la pedagogía y de orientación pedagógica en la enseñanza de la filosofía, de crítica de las políticas oficiales respecto al apoyo de su investigación y docencia. Muchos de los artículos publicados aún pueden ayudarnos a perfeccionar y valorar críticamente la didáctica de la filosofía. Seleccione diez títulos: 1) La situación del profesorado de filosofía en la enseñanza media; 2) Modelos de enseñar filosofía; 3) El papel de la Filosofía en la educación del pensar; 4) Antropología filosófica y educación; 5) ¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades? Los orígenes históricos de una polémica actual: el debate Sacristán-Bueno; 6) Filosofía y literatura, una gran oportunidad didáctica; 7) Pensar la filosofía desde su mediación didáctica; 8) El comentario de texto en filosofía como instrumento didáctico; 9) La formación de los profesores de filosofía: un contraejemplo pedagógico; y 10) Modalidades tutoriales para la titulación de filosofía dentro del Espacio Europeo de Educación Superior.

La última sección, se llama «Informaciones». Comprende tres subsecciones o apartados: «Acontecimientos», «Crítica de libros» y «Noticias de libros». La periodicidad cuatrimestral de *Diálogo Filosófico* nos ha permitido reflejar la vida filosófica con gran cercanía desde el año 1985 hasta el 2018. Reseñamos importantes acontecimientos: congresos, centenarios, la personalidad de algunos filósofos con ocasión de su muerte, etc. Hemos ofrecido reseñas críticas de algunos libros, dignos de especial atención, poco después de ser publicados. En «Noticias de libros», abrimos una ventana que nos permite ver con bastante nitidez la evolución del interés de las editoriales y de otras instituciones en la publicación de libros de tema filosófico. De este modo hemos querido hacer de *Diálogo Filosófico* una ventana abierta a la actualidad filosófica, dispuestos a que nuestra información (la que recibimos y comunicamos) alcance hasta donde llegue nuestra mirada. Las páginas de esta sección, «Informaciones», nos permiten divisar cómo han evolucionado en las tres últimas décadas los intereses filosóficos.

Del espíritu de diálogo que nos impulsó a fundar nuestra revista nacieron en la época de los noventa del siglo XX las *Jornadas de Diálogo Filosófico* y en la primera década del siglo XXI, el *Foro de Diálogo Filosófico*. Once libros publicados recogen los frutos de esas actividades. Voy a aludir brevemente a las diez *Jornadas de Diálogo Filosófico* que han tenido lugar hasta ahora.

El *Foro de Diálogo filosófico* funcionó durante tres años en un aula del Colegio Mayor Jaime del Amo de Madrid. Su funcionamiento fue muy sencillo. En cada sesión, un especialista desarrollaba un tema

y, a continuación, los asistentes dialogaban con el ponente sobre el contenido de su disertación.

#### 4. *Jornadas de Diálogo Filosófico*

Una proyección fecunda de *Diálogo Filosófico* han sido las Jornadas. Los temas que hemos afrontado abarcan los ámbitos de la filosofía teórica y de la filosofía práctica. Han sido ocasión de encuentro entre los que promovemos *Diálogo Filosófico* y sus suscriptores o lectores, además de estar abiertas igualmente a cualquier persona interesada por sus debates. Diez libros recogen casi todas sus ponencias y comunicaciones, que exploran algunos de los principales problemas de la filosofía en las tres últimas décadas.

Las *Primeras Jornadas de Diálogo Filosófico* tuvieron lugar en Madrid del 13 al 15 de enero de 1994. Fueron tres días de intenso diálogo filosófico sobre el presente y el futuro de Europa. El diálogo estuvo centrado sobre el concepto de Europa y sobre tres dimensiones fundamentales de su configuración histórica: su religión, su ciencia, su política. Ponencias y comunicaciones ofrecieron un rico material de diálogo desde una sorprendente variedad de orientaciones y perspectivas. Desplegamos ideas que, al favorecer una cultura propicia para el desarrollo de un hombre lúcido, tolerante, libre y esperanzado, pueden iluminar, aún hoy, los caminos de Europa.

Titulamos las *II Jornadas* «Filosofía Contemporánea y Cristianismo: Dios, hombre, praxis». Las celebramos, como las Primeras, en Madrid del 12 al 14 de septiembre de 1996. Quisimos ofrecer una ocasión para plantear y responder una pregunta clave: ¿Cuáles han sido las contribuciones contemporáneas de la filosofía al cristianismo y del cristianismo a la filosofía? Por supuesto sabíamos que tras ella se ocultan otras preguntas inquietantes: ¿Tiene aún un papel que desempeñar la sabiduría cristiana en el mundo actual? ¿Cómo desmontar el prejuicio de la incompatibilidad de la filosofía contemporánea con el cristianismo? ¿Es posible y deseable, todavía, cuando la filosofía occidental parece que se ha alejado mayoritariamente del cristianismo, una mutua fecundación o colaboración de ambos? ¿Qué puede aportar actualmente el cristianismo a la filosofía? No quisimos desnaturalizar ni la filosofía ni el cristianismo. Intentamos propiciar su encuentro a la altura de nuestro tiempo. Encuentro del que pueden seguirse importantes beneficios para nuestra cultura, para los hombres que hoy sueñan, gozan y sufren. Los cristianos creemos que

Dios ha creado un mundo cuya criatura más valiosa es el hombre, un ente capaz de conocer la verdad y de construir o crear nuevos mundos. Por lo que estamos convencidos de que el diálogo con el cristianismo puede devolver a los filósofos el sentimiento vivo de sus posibilidades máximas. Existe el peligro de creer que la ciencia ha presidido siempre la cultura europea. No se da suficiente importancia al hecho de que la ciencia sólo desde el siglo XIX empezó a ejercer funciones rectoras en nuestra cultura, aunque esta situación hubiera empezado a gestarse desde siglos anteriores. Los dos grandes protagonistas de la historia intelectual de Europa han sido la filosofía y el cristianismo, de cuyo seno nació la ciencia moderna, antecedente inmediato de la actual.

En las *III Jornadas*, bajo el título «Fronteras de la filosofía de cara al siglo XXI», durante los días 26 y 27 de noviembre de 1999, centramos nuestras reflexiones en torno a la idea de frontera. Analizamos nuestra situación filosófica en las fronteras de la teología, de la ciencia y de la literatura, la crisis de identidad por la que atravesaba la filosofía a fines del siglo XX, y pensamos los mejores caminos para contribuir a abrir horizontes fecundos y esperanzadores, para animar el discurso filosófico en el siglo XXI. Soñamos en una nueva raza de filósofos sin complejo de inferioridad ante la ciencia, con un aprecio crítico de los avances científicos y técnicos, abiertos al mensaje cristiano, creadores de nuevas ideas, comprometidos en la transformación del mundo, sembradores de semillas esperanzadoras de futuro en los surcos de nuestra cultura, empeñados en la apertura de nuevos horizontes de humanidad.

Dos objetivos principales centraron nuestra atención en las *IV Jornadas*: analizar los problemas que se nos plantean actualmente en el ámbito de la filosofía práctica y proponer caminos de solución respetuosos de la dignidad de la persona humana. Por eso, tuvieron por título «Filosofía práctica y persona humana». Reflexionamos y dialogamos, del 23 al 25 de octubre de 2003, en torno a tres núcleos temáticos: 1) dimensión ético-política de la persona humana, 2) tareas actuales de la ética, y 3) tareas y problemas actuales de la filosofía política y jurídica. ¿Qué debemos hacer para vivir con sentido nuestra vida de cada día y afrontar con sentido el horizonte de la muerte? ¿Basta, para ello, dedicarse a trabajar, consumir y divertirse? ¿Puede sostenerse una ética que reconozca exigencias absolutas sin recurrir al fundamento de un Dios personal? ¿Conviene promover una teoría ética que apoye los sentimientos o preferencias de las mayorías sociales? ¿Qué hacer con los bienes naturales y culturales acumulados

o desarrollados en los miles de años de la vida de nuestra especie? Analizamos y juzgamos con rigor los presupuestos y los contenidos de la filosofía práctica: ética, filosofía jurídica y política.

Con las *V Jornadas*, tituladas «Religión y persona», que tuvieron lugar durante los días 20, 21 y 22 de octubre de 2005 y a las que asistieron más de 300 congresistas, dialogamos sobre el tema «Religión y persona». Nuestra problemática se extendió a todo el campo de lo que hoy se llama «filosofía de la religión», «teología filosófica» y «crítica de la religión». Problemas que afectan a la persona en lo más íntimo de su vida. Los tres núcleos temáticos, en torno a los cuales ordenamos las ponencias y comunicaciones, trataron de englobar toda la complejidad de esos problemas: desde el encaje de la religión en la persona hasta su relación con las culturas y con la vida humana concreta, con su conducta individual, social y política. Puesto que la muerte y el sufrimiento han acompañado al hombre a todo lo largo de su historia, esa realidad estuvo también presente en nuestras reflexiones. La reflexión filosófica sobre la religión nos llevó a repensar temas clave de nuestra vida cotidiana. Desde variadas perspectivas intentamos contribuir a profundizar en una de las dimensiones más importantes de la persona humana: la dimensión religiosa.

Del 18 al 20 de octubre de 2007, filósofos, científicos y teólogos, durante las *VI Jornadas*, exploramos la relación de la ciencia con el hombre desde perspectivas distintas y, casi siempre, complementarias. Atrajeron nuestra atención tres temas principales: presupuestos antropológicos de la ciencia, investigación científica del hombre, ciencia y valores. Profundizamos en los planteamientos y en las soluciones de muchos problemas actuales: globalización, pluralismo cultural, sentido de la vida, y otras cuestiones referentes a la religión, la ética y la política. Reconocimos las oportunidades que nos brindan los avances científicos, pero tampoco cerramos los ojos a los riesgos de la ciencia en el orden teórico (recorte del horizonte intelectual o racional) y práctico (falta de orientación para la vida humana en su dimensión ética y socio-política).

Las *VII Jornadas*, celebradas del 21 al 24 de octubre de 2009, sobre el tema «Actualidad de la tradición filosófica», nos brindaron la ocasión de efectuar un recorrido por las principales etapas de la filosofía occidental, afanándonos en procurar expresar su sentido actual. Intentamos mostrar la actualidad de la tradición filosófica para responder a ciertos problemas que nos preocupan: globalización, pluralismo cultural, sentido de la vida, y otras cuestiones referentes a

la ciencia, la religión, la ética y la política. Las tendencias antropocéntrica y científicista o naturalista de la cultura actual en muchas de sus manifestaciones nos han cegado ante otras dimensiones que afloran o están vivas en la antigüedad, en la época medieval y en el mundo moderno, y que hoy han perdido con frecuencia el prestigio intelectual o la utilidad social y personal. Nuestra pretensión fue mostrar por qué conviene mantener vivo el espíritu de la tradición filosófica de Occidente desde los antiguos griegos hasta la época actual.

Del 12 al 14 de septiembre de 2011 celebramos las *VIII Jornadas*, en las que dialogamos sobre la filosofía primera, teniendo en cuenta la tradición filosófica de Occidente y la situación actual del tema. Desde Aristóteles, el primer filósofo en que apareció la expresión «filosofía primera», hasta el momento actual, han surgido diversas concepciones de la filosofía primera. Dos concepciones han prevalecido en la historia de la filosofía occidental: la filosofía primera como filosofía fundamental y la filosofía primera como investigación del fundamento último de lo real existente. Hoy muchos filósofos, asumiendo decididamente el giro gnoseológico y lingüístico de la filosofía moderna y contemporánea, parecen quedarse en la filosofía fundamental, entendida como reflexión sobre el sujeto filosófico o científico, o sobre las estructuras lógicas o semánticas, sin atreverse a decir nada sobre lo real, más allá de lo que proponen las ciencias empíricas, a las que algunos despojan también de su dimensión de verdad; las teorías científicas serían meras estrategias para el dominio de la naturaleza. ¿Habría que aceptar necesariamente las concepciones actuales de la filosofía primera como filosofía fundamental, renunciando a la metafísica? En las *VIII Jornadas* desplegamos el entero abanico de las distintas concepciones de la filosofía primera en el pasado y en el momento actual, y nos preguntamos hasta qué punto somos capaces de conocer la verdad de las cosas, de lo que hay independientemente del sujeto, del fundamento último de todo lo real, aunque no podamos acceder a ello más que a través de nuestra razón limitada y frágil, histórica.

Nuestra convocatoria de las *IX Jornadas*, del 18 al 20 de abril de 2013, tuvo por título «La filosofía práctica». Abordamos algunas cuestiones claves de la filosofía práctica. ¿Somos responsables de nuestras acciones? ¿Cuál es el fundamento de la obligación moral? ¿Qué es lo bueno y lo malo? ¿Qué es lo justo y lo injusto? ¿Qué debemos hacer para conseguir una sociedad mejor, para ser felices, para ser buenos? Ante la constatación de que las neurociencias y la ingeniería genética, lo mismo que algunas teorías de la evolución

biológica, parecen equiparar al hombre con los otros animales o seres vivos, los participantes en las IX Jornadas centramos nuestra atención en los fundamentos de la ética, las éticas aplicadas o especiales y la filosofía política, y juzgamos deseable la búsqueda de un fundamento firme de la dignidad del hombre, en tanto ayuda a reforzar los comportamientos conducentes a una vida buena y feliz. Ponderamos las ventajas de una razón abierta a la esperanza religiosa, conscientes de que la motivación meramente pragmática es siempre relativa y frágil.

En las *X Jornadas de Diálogo Filosófico*, desde nuestra experiencia y con nuestra razón, tratamos de acercarnos al conocimiento de Dios, un tema apasionante y comprometedor, lleno de carga ética, social y política, existencial. Nos hicimos filosóficamente la pregunta por Dios sin ninguna restricción, abiertos a cuanto la razón ha aportado o puede aportar en este campo.

Por razones de reconocimiento académico para los participantes y, debido a algunas circunstancias propicias, a partir de las *III Jornadas*, trasladamos el lugar de celebración a las aulas de la Universidad Pontificia de Salamanca. Manifiesto nuestro agradecimiento a sus autoridades. La integración de nuestras iniciativas dentro del cauce de sus propias actividades ha redundado en beneficio de una filosofía actual, abierta a una cultura favorable a las mejores posibilidades de la vida humana en todas sus dimensiones, incluida la religiosa.

### 5. Las personas

La amistad fue históricamente, con frecuencia, una condición imprescindible de la filosofía, como en la Academia de Platón y en el Liceo de Aristóteles. Lo ha sido igualmente en *Diálogo Filosófico*. Estos cien números de nuestra revista han sido posibles, sobre todo, gracias a la amistad de unas cuantas personas que han colaborado desinteresadamente.

Especial agradecimiento merece José María Vegas. Su espíritu optimista, trabajador y valiente fue una aportación muy importante en los comienzos. Tomó mi propuesta con un gran entusiasmo. Dedicó muchas horas de trabajo a las tareas ocultas de secretaría, administración, etc., sin las que *Diálogo Filosófico* nunca habría podido funcionar durante los primeros años.

Necesitábamos unos medios económicos indispensables para comenzar. Nos los proporcionaron las Provincias claretianas de Castilla y Bética, y la Fundación Santa María, gracias a la intervención de

nuestros amigos Aquilino Bocos y Jesús María Palacios, que nos apoyaron sin condiciones.

De la maquetación, administración y distribución se encargó, durante los cinco primeros años, la editorial Ediciones Encuentro, debido también a la amistosa relación de Carlos Díaz con José Miguel Oriol, que junto con su esposa Carmina Salgado, acababa de fundarla. Les agradezco la acogida que nos ofrecieron, para ayudarnos a que cristalizara nuestro proyecto.

En el primer número (1985) formábamos parte del Consejo de Redacción seis amigos: Ildefonso Murillo, José M.<sup>a</sup> Vegas, Félix García Moriyón, Isidro Muñoz, Carlos Díaz y Francisco Rodríguez Pascual. Poco después, en el segundo número, se añadieron tres más: Adela Cortina, Camino Cañón Loyes y Jorge M. Ayala. Luego, a partir del número 6, fueron integrándose otros amigos: Jesús Conill (1986); Antonio Heredia (1987); Juan Antonio Nicolás y Javier Oroz (1992); José Luis Caballero Bono y Miguel García-Baró (1993); Agustín Domingo Moratalla, Manuel Sánchez del Bosque y Andrés Simón Lorda (1994); Antonio Sánchez Orantos (1996); Leonardo Rodríguez Duplá (1997); Juan José Raya (2000); Juan José García Norro, Ignacio Verdú y Eduardo Martínez Hermoso (2003); Vicente Tarín Cervera (2010).

Actualmente lo integramos: José Luis Caballero Bono (Director), José María Vegas Mollá, Félix García Moriyón, Camino Cañón Loyes, Ignacio Verdú, Juan Antonio Nicolás, Ildefonso Murillo, Jorge Ayala, Jesús Conill, Agustín Domingo Moratalla, Juan José García Norro, Antonio Sánchez Orantos, Leonardo Rodríguez Duplá y Juan José Raya Araque.

Tres de los miembros del Consejo de Redacción han fallecido: Isidro Muñoz, Francisco Rodríguez Pascual y Andrés Simón Lorda. Otros, por diversos motivos, no pudieron continuar en el Consejo, pero hemos podido seguir contando con su apoyo de otras maneras. Casi todos ellos han participado en las Jornadas de *Diálogo Filosófico*.

En el número 6 (1986) comenzó a funcionar el grupo de colaboradores habituales. Algunos de éstos pasaron a formar parte del Consejo de Redacción y algunos miembros del Consejo de Redacción se incorporaron al grupo de colaboradores habituales. Me limito a consignar unos pocos nombres: Patricio García Barriuso, Alicia Villar, Macario Díez Presa, Antonio Heredia, Pablo d'Ors Führer, Rogelio Rovira, Juan Antonio Nicolás, Roberto Smilg, Antonio Jiménez, Carmen Dolby, Pedro Herráiz, Luis Jiménez Moreno, Manuel Padilla Novoa, Pedro Chamizo Domínguez, José Luis Rozalén, Ignacio Quintanilla Navarro, Pablo López López, Luis Andrés Marcos, María García Amil-

buru, Javier Oroz y Carmen Segura. Dedico un especial recuerdo a cinco que han fallecido y que nos acompañaron activamente hasta la fecha de su muerte: Manuel Padilla Novoa, Macario Díez Presa, Antonio Jiménez, Luis Jiménez Moreno y Patricio García Barriuso.

El año 2003, José Luis Caballero Bono se responsabilizó de la dirección de nuestra revista. La ha sabido gestionar durante los últimos quince años con gran competencia y rigor. Le ha tocado enfrentarse, entre otras dificultades, con las profundas transformaciones que se han producido en el ámbito de las publicaciones filosóficas. Lamentablemente cuenta en el Consejo con pocos miembros cercanos a su generación. A esta generación pertenecía Andrés Simón Lorda, que nos dejó prematuramente, por un accidente de tráfico, en una carretera de Galicia. Recordamos su pasión filosófica y sus valiosas iniciativas e ideas a favor de la promoción y perfeccionamiento de la calidad de nuestra revista.

*Diálogo Filosófico*, hasta su número cien, en gran medida, ha sido posible y lo sigue siendo gracias a la generosidad de unos cuantos amigos. Lo reconozco. La vida de *Diálogo Filosófico* se identifica con las personas: los miembros del Consejo de Redacción, los colaboradores habituales en tareas de asesoramiento y valoración de originales, los autores de los artículos, nuestros suscriptores, los que nos han leído y nos leen. Todos ellos y el apoyo económico e institucional de los Claretianos hacen posible esta revista, esta pequeña empresa filosófica. No debemos nada a las fundaciones culturales de Cajas y Bancos o instituciones estatales, cuya ayuda nos ha sido siempre negada con palabras más o menos corteses.

Quiero destacar la generosidad de todos los que han promovido y promueven *Diálogo Filosófico*.

## 6. *Pasado, presente y futuro*

Termino con una breve reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro de *Diálogo Filosófico*. Pues no podemos entender las cosas humanas más que hablando de su pasado y de su futuro. Como dice Ortega y Gasset, existimos en un presente, pero en nuestro presente resuena el pasado y palpita el futuro, es decir, que estos forman parte de nosotros. *Diálogo Filosófico* es una cosa humana y, por tanto, no sólo tiene un pasado y tiene un futuro, como el mundo físico, sino que está hecha, en su presente, de pasado y de futuro. Si queremos entender en qué consiste, no tenemos más remedio que hablar de su pasado y de su futuro, que definirla mostrando esas dos

entrañas que están funcionando dentro de ella, que están dándole su actual ser<sup>4</sup>. Por consiguiente, el estudio de la historia es importante a la hora de querer comprender cualquier realidad humana. *Diálogo Filosófico* es una realidad histórica, con todo lo que esto supone. Hasta ahora, he tratado de analizar algunos aspectos de su Pasado y de su Presente.

Comenzamos animados por una desbordante ilusión. Aún nos queda mucho de aquel entusiasmo, aunque parte de él ha quedado amortiguado por los choques con la realidad concreta, que impone su peso inexorable. Por supuesto, no estamos satisfechos con las metas alcanzadas. Deseamos perfeccionar nuestros objetivos y logros al servicio de la filosofía tanto en España como en Hispanoamérica, con atención a otros ámbitos de la actualidad y de la vida filosófica. Nos gustaría seguir ofreciendo un ágora de diálogo fecundo en una perspectiva filosófica abierta.

Reconocemos nuestros límites, pero confiamos en que somos capaces de avanzar en el camino hacia la verdad. En ese camino nos acompañan los filósofos del pasado y del presente. Nos sentimos formando parte de un diálogo de siglos, que comenzó en las costas de Jonia hacia el siglo VII antes de Cristo.

Los objetivos que nos propusimos al principio no han perdido vigencia. Se trata de seguir promoviendo una filosofía plena: una investigación radical del conocimiento, del lenguaje y de la realidad (naturaleza, hombre y Dios). Compartimos el sentir de cuantos creen que la razón humana puede acercarse a la verdad última de todo.

No somos ni escépticos, ni relativistas. Pero deseamos mantener abierta la ventana de nuestra revista a una información filosófica sin fronteras.

Queremos evitar el complejo de inferioridad de muchos filósofos o profesores de filosofía ante las ciencias naturales y humanas, la obsesión por aplicar los métodos de las ciencias positivas o empíricas en el ámbito de la filosofía, y la opinión de que no sería posible o aceptable escribir rigurosamente artículos temáticos y de que, si deseamos proceder razonablemente, deberíamos limitar nuestras investigaciones filosóficas a la exégesis de las obras de los grandes filósofos del pasado.

En la filosofía académica abundan las fronteras: fronteras internas o disciplinas filosóficas y fronteras externas de cara a distintos cam-

---

<sup>4</sup> Cf. ORTEGA Y GASSET, José: *Una interpretación de la historia universal*, en *Revista de Occidente*/Alianza Editorial, Madrid, 1980, pp. 99-100.

pos (religión, ciencia, teología, literatura, política). Sin embargo, en la filosofía vivencial las fronteras no aparecen tan nítidas. Conviven filosofía y literatura, filosofía y religión, filosofía y política, filosofía y ciencia.

¿Será posible mantener vivos los ideales de *Diálogo Filosófico* dentro de las actuales circunstancias? Los requisitos formales impuestos por las agencias de evaluación dificultan el avance hacia ellos, pero parece que, sin cumplir estos requisitos, no se puede sobrevivir. Las revistas de filosofía se han convertido en plataformas imprescindibles de promoción académica. Esta circunstancia hace que nos preguntemos por la mejor manera de favorecer académicamente a los autores que publican en nuestra revista, sin renunciar a los objetivos que constituyen nuestra identidad.

Otra dificultad añadida a la anterior proviene de la irrupción masiva del mundo filosófico virtual. ¿Qué necesidad tengo de suscribirme a una revista de filosofía en papel si lo puedo encontrar todo gratuitamente en Internet?

Las dificultades no son pocas. Pero, a pesar de todo, no renunciamos al futuro. Ni Platón, ni Aristóteles, ni Plotino, ni Tomás de Aquino, ni Descartes, ni Kant, ni Hegel, ni Husserl, ni Zubiri, entre otros muchos geniales filósofos del pasado, pueden responder a nuestros problemas. Ellos se plantearon los problemas filosóficos desde su situación histórica. Nosotros no tenemos más remedio que hacerlo desde la nuestra.

El estudio de los filósofos de otras épocas o de otros ámbitos culturales es conveniente, hasta imprescindible, pero nuestros problemas no se identifican con los suyos. Pues la situación desde la que se filosofa comunica de hecho una determinada orientación temática o problemática al filosofar. Preguntamos al pasado y al presente, y juzgamos sus respuestas, desde nuestra propia situación, condicionada en gran parte, más que en cualquier otra época del pasado, por los avances científico-técnicos.

En algún momento, sobre todo a mediados del siglo XIX, se pensó que la ciencia podía resolver todos nuestros problemas. Hoy sabemos que la ciencia nos brinda oportunidades y riesgos. No podemos cerrar los ojos a los riesgos de la ciencia en el orden teórico (recorte del horizonte intelectual o racional) y práctico (falta de orientación para la vida humana en su dimensión ética y socio-política).

La ciencia no aporta ella misma los ideales últimos de la vida humana. Éstos han de nacer en el seno de una razón más amplia, abierta a un reconocimiento de la dignidad de las personas, y de su

Ildefonso Murillo Murillo

proyección social y trascendente. El hombre es capaz de remontarse más allá de las ciencias naturales y de las ciencias humanas, hacia las cuestiones de fundamento y de sentido últimos de lo real existente. Investigar sapiencialmente la ciencia significa valorarla desde esta perspectiva totalizadora.

Existe el peligro de que los problemas provisionales y parciales nos oculten el horizonte de las preguntas y de las respuestas últimas. Misión de los filósofos en este momento es mantener encendida en nuestro momento la llama de una filosofía que no se reduce a meta-lenguaje, que aborda los problemas reales en sus dimensiones más profundas. Conscientes de nuestra responsabilidad, intentamos habilitar marcos conceptuales que nos permitan proyectar el futuro de una manera creativa y esperanzadora.

*Recibido el 12 de diciembre de 2017*

*Aprobado el 7 de enero de 2018*

Ildefonso Murillo Murillo  
Universidad Pontificia de Salamanca  
imurillomu@upsa.es